

túrgico "romano". Y es que la sincera profundización en el patrimonio común es lo que mejor sirve a la unión de los cristianos.

JUAN ANTONIO PANIAGUA

P. MASSI, *La Asamblea del Pueblo de Dios. En la historia de la salvación*, trad. por F. Alfaro, Estella Ed. Verbo Divino, 1968, 671 pp.

Massi es un especialista del tema de la asamblea, sobre el que ha escrito varios artículos en *Rivista liturgica*. Los orígenes de la obra que reseñamos remontan a 1962. Fue entonces cuando Massi publicó la primera edición de su libro, consagrado a la asamblea del pueblo de Dios. Surgieron más tarde los textos conciliares. Y el autor reelaboró su trabajo, teniéndolos en cuenta. La edición italiana de 1965 era mucho más rica, más perfilada también. La edición española no es simple traducción; es de nuevo una reelaboración, en la que el autor ha vuelto a simplificar, a ordenar. Llega, pues, a nuestra lengua como fruto concienzudamente madurado. Formando parte, con el n.º 17, de la Colección "Diaconía" dedicada a temas de Teología pastoral, y dirigida por el Instituto Superior de Pastoral de la Universidad Pontificia de Salamanca.

La obra se divide en tres partes: La salvación en la comunidad, el pueblo de Dios, la asamblea. La salvación en la comunidad aparece como una ley de la historia salvífica, expresada en la solidaridad con un solo individuo (Adán-Cristo) y con el grupo (Iglesia como culminación del sistema de salvación colectiva iniciado en el A. T.). El proceso de esta salvación comunitaria se cumple en la Pascua y en la alianza, intrínsecamente relacionadas. La Pascua y la alianza del A.T. nos conduce hacia la Pascua de alianza de Cristo con su más intensa expresión cultural, la Eucaristía. Esta comunidad en la que se manifiesta y realiza la salvación de la humanidad es una comunidad concreta: el pueblo de Dios. Pueblo elegido, real, santo y sacerdotal. Pueblo de Dios del A. T., y nuevo Pueblo de Dios, la Iglesia del N. T. Pero la historia del pueblo de Dios —historia de salvación— queda actualizada en la asamblea litúrgica, objeto de la tercera parte del libro. La asamblea unida a Cristo es el verdadero lugar de culto, templo de piedras vivas; ella es expresión de una comunidad local, pero manifestación también de la Iglesia universal. Y signo y anuncio de la Iglesia del cielo, por lo que la asamblea de la tierra vive en tensión escatológica, en vibración de esperanza. Si toda asamblea litúrgica encierra estos valores, de un modo particular la asamblea dominical en el día en que toda la gran familia de los redimidos se encuentra movilizada para celebrar al Señor resucitado. La bibliografía que cierra la obra es muy amplia —casi una treintena de páginas— y, tras una lista de obras generales, se nos ofrece una bibliografía sobre los principales temas, de interés para los que deseen estudiarlos más a fondo.

El tema de la asamblea litúrgica ha sido abordado con frecuencia durante estos últimos tiempos, sobre todo a partir de algunos artículos que publicó Martimort hace ya unos veinte años. Pero nunca ciertamente

ha adquirido la amplitud que en esta obra de Massi. Ahora bien, al ir recorriendo sus páginas por las que desfilan tantos y tan variados temas, se nos antoja una pregunta: ¿Es verdaderamente esta obra una teología de la asamblea, o es más bien una teología de la historia enfocada desde un punto de vista, en este caso la asamblea? Nos inclinamos por esto último. Ciertas aportaciones de Martimort o de Maertens sobre la asamblea son sustanciales, pero se reducen a unas pocas páginas; aquí nos hallamos frente a casi 700 páginas densas: en ellas encontraremos el tema de la Pascua, de la alianza, de la Misa, del domingo, de la vida interior, del espíritu de los mandamientos... El autor ciertamente sabe lo que quiere decirnos. Es teólogo y escritorista, y puede dar pasos seguros en un amplio abanico de cuestiones. Para abocar finalmente, en cada una de ellas, a su expresión comunitaria en la asamblea. Digamos, por tanto, que el autor ha sabido integrar en torno a una idea-eje, la asamblea, toda su visión teológica, muy rica, de la historia de la salvación. El libro, nos parece, va más allá de lo que es su título. Y no lo decimos como demérito.

La exposición es clara, segura, progresiva. Y la traducción, ajustada y en limpio castellano. La edición es nítida y bien cuidada.

El autor apunta, en algún momento, temas muy interesantes y apenas tratados. Así el de la eficacia más o menos sacramental de la asamblea (p. 448). Lástima que nada más lo apunte, y apenas resuelva meterse a fondo con él. Un cierto vacío que señalaríamos en la obra es el de las implicaciones de sociología y comunidad litúrgica. Hoy es un problema candente y necesario. Porque las comunidades geográficas —base de la asamblea parroquial— ya no son las únicas comunidades, al menos en medio urbano. Las parroquias, si quieren ser vivas, no pueden por menos de estar abiertas a formas comunitarias no coincidentes con su demarcación. Y este problema, que afecta a la liturgia muy vivamente, apenas se esboza. Pero estas zonas débiles no disminuyen la riqueza fundamental de este libro realmente bien estructurado, y seriamente tratado.

JUAN MARÍA LECEA

H. F. TH. BORGERT, *La Iglesia y sus posibilidades*. Traducción de Ramón Rodríguez. Salamanca, Ed. Sígueme, 1968 409 pp.

Una nota del editor al principio del libro nos advierte que fue escrito antes de la apertura del Concilio Vaticano II. Refleja por tanto la atmósfera sociológica y eclesial que se respiraba por aquellos años.

Se comprende así que algunas ediciones posteriores hayan retocado no poco la primera pues, como diremos, el Concilio ha venido a responder y ha respondido en muchos de los puntos que estaban exigiendo nuevos planteamientos.

Borgert se entretiene principalmente en señalar lagunas que se dan en la Iglesia: vacíos en el presente; vacíos que se darán también en el futuro si no se desarrolla convenientemente el potencial germinal que